Chester Himes.

dentemente, sería casi imposible que creyeran al acusador, pero además, el policía asesino trataría de matarle para no dejar testigos, por si acaso. Y esto es lo que sucede en "**Corre, hombre**", modelo de sobriedad narrativa y ajustado retrato de ese estado de **dominación disfrazada** y humillación permanente que caracteriza la discriminación económico-racial en la jungla de asfalto de Harlem. Una discriminación que el "**sistema**" puede suavizar con buenas palabras, pero que se muestra incapaz de eliminar, y que, de alguna forma, necesita incluso alimentar a base de salarios bajos, por un lado, y, por otro, con lo que **Sartre** calificó de "neurosis introducida y mantenida por el colono entre los colonizados", que termina estableciendo la resignada aceptación de la arbitrariedad como norma lógica e inevitable.

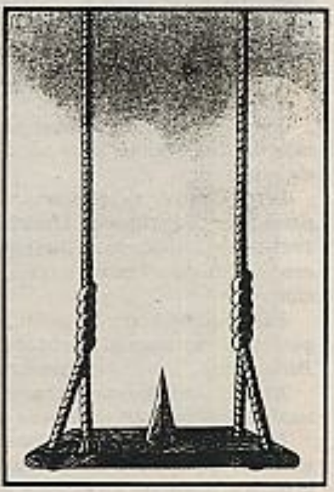
Esa especie de enajenación por duplicado queda patente en las novelas de Himes, las cuales muestran **perfección en los diálogos** y el eficaz **esquematismo descriptivo**, creador instantáneo de atmósferas, que son notas específicas de la novelística negra norteamericana. A esas notas se añade, en este caso, la visión del mundo de los "otros" estadounidenses de piel oscura, esos que deben correr, para no morir como conejos, cuando el blanco saca el revólver y siente ganas de demostrar su "superioridad" o descargar sus nervios dándole al gatillo tras haberse tomado unas copas. ■ **FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.**

Jesús Ibáñez: entre el más acá y el más allá de la sociología

Yo no me atrevo a decir de Jesús Ibáñez que sea uno de los mejores sociólogos que podemos encontrarnos en España, por varias razones: una, porque la verdad es que no los conozco a todos; segunda, porque hay muchos tipos de quedar plasmado el saber y la práctica sociológica como para que sus diversos representantes puedan ser homologados en una misma escala jerárquica, y por último, porque no quiero ofender a quienes mantienen oficialmente esa primacía. Pero, en cualquier caso, me gustaría decirlo, y si pudiera decirlo se me llenaría la boca, de admiración por ese sabio distraído, ejemplo de muchas cosas verdaderamente raras entre nuestros coterráneos, además de por sus conocimientos en el campo de la sociología.

De Jesús Ibáñez se conocían pocas cosas escritas y libros ninguno. Puede ser computado entre los representantes del modo socrático de producir y reproducir, saber al que él asigna la característica de no dejar tras de sí huellas escriturales: el ser un discurso sin texto que incita a hablar al otro, mientras el texto le roba la palabra. Otra paradoja de su personalidad era la de no pertenecer a la corporación de sabios oficiales: los doctores, lo mismo que le ocurría hace bien poco a otra de las figuras de la sociología hispánica, Manolo Castells. Sin embargo, picado por algún muermo impuro ha pasado a incorporarse al grupo de los que también él dice que no deben producir saber, sino que el saber debe transitar por ellos. Y fruto del rito del doctorado ha sido la publicación de su tesis, singular desde muchos aspectos.

Jesús Ibáñez.



La justificación, más que el objetivo, de su **tesis** y de su emanación bíblica (1) ha sido la técnica y la crítica del grupo de discusión. "El grupo de discusión —dice— se inscribe en un campo de producción de discursos: el proceso de producción de esos discursos tiene una forma aparentemente circular. La actuación del grupo produce un discurso —discurso del grupo— que servirá de materia prima para el análisis. El análisis produce un discurso —informe— que servirá de materia prima para el uso social de sus resultados. El uso social de sus resultados produce un discurso —publicidad/propaganda— que presionará sobre la gente para hacerles producir un discurso (discurso verosímil —que enmascara su diferencia de la realidad—), discurso que a su vez será actuado de nuevos grupos de discusión". El grupo de discusión exige un diseño abierto y una integración de los investigadores en el proceso de investigación; exige también una tecnología concreta. Es una técnica de investigación social, pero, como pone de manifiesto Ibáñez, "las ciencias y las técnicas son la cara visible de un poder de suyo invisible". De ahí que el autor juegue a través de los tres niveles **cómo, por qué y para qué** del grupo de discusión, para hacer crítica social, provocar, y flotar en un sinfín de reflexiones —de la reflexión dice que "es tarea de vagos y maleantes"— que hacen de su obra una mezcla de deliciosas y sugestivas páginas —entre las que se tiene que destacar el prefacio y el capítulo II— adosados a una erudición, tanto en la perspectiva sociológica como en la psicoanalítica, sólo asequibles para sabios oficiales y extraoficiales.

Un magnífico ejemplo de un trabajo científico que, con algo que parece banal y muy técnico, y hasta con un equipaje empírico procedente de investigaciones de mercado, sirve para no dejar títere con cabeza. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

(1) Jesús Ibáñez: **Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica.** Siglo XXI de España. Madrid, 1979. 425 páginas.

Cachondo "western"

La juventud de nuestra época se siente ahogada dentro de los moldes que impone el marco de la cultura occidental burguesa. Una educación menos rígida, que se pretende orientar teniendo en cuenta los descubrimientos del psicoanálisis (para evitar provocar situaciones frustrantes, que pudieran traducirse en traumas inhibitorios de un adecuado desarrollo de la personalidad de ese adulto en formación que los padres tienen la enorme responsabilidad de orientar), resulta en una posibilidad de selección de los valores predominantes en el medio social concreto de que se trate, ejerciendo la crítica sobre aquellos aspectos culturales que no respondan a necesidades sentidas por el sujeto, ya sea de modo inmediato o dentro de un plazo no excesivamente largo —los plazos de previsión se van alar-